

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Sonsoles Sánchez-Reyes

EL ALMA EN LOS VIAJES

Fotografías: Gabriela Torregrosa Benavent

Prólogo: Carlos del Amor

SEGUNDA EDICIÓN



EDITORIAL CUADERNOS DEL LABERINTO

COLECCIÓN ANAQUEL DE HISTORIA, nº16

MADRID • MMXXIV

De la edición © CUADERNOS DEL LABERINTO
Derechos exclusivos de esta edición en lengua española:
© Cuadernos del Laberinto
www.cuadernosdelaberinto.com

De la obra © SONSOLES SÁNCHEZ-REYES

Dirección de la colección: ALICIA ARÉS
Fotografías © GABRIELA TORREGROSA BENAVENT
Prólogo © CARLOS DEL AMOR

Diseño de la colección © Absurda Fábula
www.absurdafabula.com



El papel utilizado para la impresión de este libro, fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones sostenibles, es cien por cien libre de cloro y está clasificado como papel reciclado.
Imprenta: Copias Centro (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.cedro.org; 91 702 19 70 / 93 272 04 45)

Primera edición: Noviembre 2023
Segunda edición: Enero 2024

I.S.B.N: 978-84-18997-50-1
Depósito legal: M-31666-2023

Impreso en España.



www.cuadernosdelaberinto.com

Para Manolo, compañía de todo viaje

www.cuadernosdelabelinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

Í N D I C E

Prólogo. Carlos del Amor	pág.	9
Introducción	pág.	11
Julio Verne emergiendo del centro de la Tierra	pág.	15
Saint-Exupéry y el principito otean el horizonte desde el cielo de Lyon.....	pág.	23
Juana de Arco desafía a las bombas	pág.	29
Cuando la emperatriz Sissi se convirtió en palmera	pág.	33
Cuando Secondo Pia fotografió el rostro de Cristo	pág.	39
Cyrano de Bergerac, la nariz que viajó al espacio	pág.	45
El último Napoleón y los zulúes	pág.	51
El cordero más viajero del mundo	pág.	59
El ángel que prefirió sonreír a llorar	pág.	65
El rey Francisco I bautizado entre barriles de Cognac	pág.	71
Enrique IV mecido en un caparazón de tortuga.....	pág.	75
El Arcángel que coronó un monte y vio una galleta	pág.	81
Cuando Ricardo se separó de su corazón de Leon	pág.	85
Hasta Tours en elefante	pág.	91

Hemingway y la mano del oso	pág.	97
Josephine Baker, de las calles a un castillo	pág.	101
Amberes tiene una manta hecha de adoquines	pág.	107
Kola-coca, lo que pudo ser y no fue	pág.	113
Una promesa de 750 años	pág.	119
Verdi y el pueblo que se llamaba como él	pág.	125
Jane Austen salvada por un buzo	pág.	131
A Eugenia de Montijo le gustan las pastillas de Vichy	pág.	137
D'Artagnan y los 300 de Lupiac	pág.	145
El soldado de Belfort que escondía un león	pág.	151
Cuando Guillermo el Conquistador vio el cometa Halley atravesando un tapiz	pág.	157
Tintín en su castillo del Loira	pág.	165
El rey Arturo entre tablas y piedras	pág.	171
Teresa de Lisieux interpreta a Juana de Arco en el convento	pág.	179

PRÓLOGO

POR CARLOS DEL AMOR

Internet es ese inmenso océano en el que navegar puede convertirse en una tarea demasiado ardua y en ocasiones frustrante. Suele ser un mundo paralelo al nuestro en el que siempre vamos con prisa y en el que, en ocasiones, leemos sin leer devorando información a una velocidad que imposibilita la digestión adecuada de lo leído, de lo visitado o de lo aprendido. Sin embargo, de vez en cuando, uno llega a un puerto donde corre una leve brisa, donde el sol calienta, pero no quema, donde hay un murmullo agradable que se mezcla con el sonido de un mar en calma y entonces decides quedarte un rato porque en ese puerto estás a salvo de las cientos de tormentas que acechan cercanas. Esa sensación de puerto seguro es la que uno tiene cuando visita el *Cuaderno de bitácora* de Sonsoles Sánchez-Reyes, que nos lleva de la mano a través de historias que esconde la Historia, desconocidas por la gran mayoría. Son pequeños ensayos que se leen como cuentos llenos de aventuras, viajes anécdotas y curiosidades. Pobladas por ángeles risueños, promesas

que atraviesan siglos, héroes y heroínas anónimos, estatuas que parecen hablar... es un mundo de ficción que existe, y existe gracias a ella y a su forma de mirar, porque si algo distingue las páginas en las que se van a introducir es la forma de mirar de Sonsoles, capaz de ver donde nadie ve.

Un cuaderno de bitácora es fundamental para todo navegante, para anotar la atmósfera, la corredera, el estado de la mar, y el rumbo de la aguja que no es el rumbo verdadero y eso es importante advertirlo, estamos acostumbrados a llevar casi siempre el mismo rumbo y Sonsoles nos propone cambiarlo, aunque sea durante unos minutos cada noche antes de dormir, antes de soñar con visitar los territorios descritos, los lugares escritos. Es una noticia estupenda el salto al papel de este Cuaderno, hay cosas que tocadas y sentidas ganan todavía más.

No me arriesgo mucho si les digo que tendrán una travesía feliz. Fijen su propio rumbo, sean dueños de su destino.

INTRODUCCIÓN

Pocas veces se reconoce uno tanto como cuando está con el pie en el estribo, la mano en la maleta, las mariposas en el estómago al elevarse el avión o la mirada fascinada prendida en un lugar que nunca antes imaginó. El viaje vivido con intensidad es una experiencia personal de descubrimiento, del mundo y de uno mismo. Se parte un día de la esfera doméstica protectora para recorrer un camino inexplorado a cuyo regreso uno intuye que ha cambiado, que para siempre ha dejado de ser el mismo.

«Yo soy yo y mi circunstancia», decía Ortega y Gasset. Llegar a una tierra lejana y extraña permite mutar una parte importante de la circunstancia que envuelve cotidianamente, y así, sin elementos que enmascaren la percepción y despojado de muchas cosas, queda el yo desnudo, se ve uno frente a un espejo que no miente, que solo devuelve la genuina verdad de lo que uno en realidad es, ama, teme, anhela, espera, añora, cree, siente. La propia identidad.

Hace seis meses surgió la idea de recoger en un blog algunas historias que volvieron de viajes, colándose entre los pliegues del equipaje del alma. De esas que al retorno a casa se comprueba que han logrado insertarse entre recuerdos y emociones, que se han quedado dentro para siempre.

Historias de seres humanos, de épocas que una vez fueron, de sueños y deseos convertidos en piedras y leyendas, de animales que rezuman nobleza y dignidad. Del latido que siempre se oye si se escucha detrás de los museos y las guías de turismo, de las puestas de sol a las que ningún objetivo puede hacer justicia, del sabor de una comida cuyos ingredientes han absorbido sabiduría de años, lluvia fina y calidez de tierra fértil, de esa cultura ancestral que nunca se ha enseñado en las escuelas.

Episodios que parecerían relatos si no hubieran sucedido, sucesos que aún conmueven por muchas veces que se evoquen. Palabras que un día se pronunciaron y deben hurtarse al olvido. Sensaciones que deslumbraron hasta la imposibilidad de trocarse en palabras. Personas que fracasaron sin sospechar jamás que tras morir triunfarían, proyectos a los que estaba reservado sobrevivir a quienes los idearon.

Ese blog irracionalmente ha aspirado a salvaguardar todo, a preservar ecos y reflejos de cada itinerancia, a contarlo para que no desaparezca junto con nuestro natural efímero. Como si acaso se pudiera. Ahora, pasado el tiempo, es el blog el que a su vez se ha ganado que se dote a su testimonio de una memoria inmune a la fugacidad, y con ese afán se convierte en libro.

El blog *Cuaderno de bitácora*, que vio la luz en las cabeceras de Tribuna de Castilla y León, ahora cuenta con un hermano en papel, que busca ocupar su sitio entre estantes y anaqueles, para hacer viajar sin moverse del sillón a quienes se aventuren por las sendas de sus páginas y que, como el auténtico trotamundos, un día vuelvan de la lectura al íntimo rincón que llaman casa, transformados para siempre.

Sonsoles Sánchez-Reyes

EL ALMA EN LOS VIAJES

www.cuadernosdelaberinto.com

www.cuadernosdelaberinto.com

JULIO VERNE EMERGIENDO DEL CENTRO DE LA TIERRA

En 1864, Julio Verne escribió su novela *Viaje al centro de la tierra*. Con toda probabilidad, por entonces, poco podía sospechar aún el autor que el destino eterno que le estaba reservado sería precisamente realizar el viaje inverso: emerger a la superficie desde el interior de la tierra.

Jules Gabriel Verne (1828-1905), nacido en la ciudad francesa de Nantes, es uno de los escritores más relevantes de ciencia ficción de la literatura universal, conocido en el mundo hispanohablante como Julio Verne. Sus obras se encuentran entre las más vendidas, leídas, traducidas y versionadas del mundo.

A los 28 años, en mayo de 1856, cuando residía en París, Verne asistió como testigo a la boda de su amigo de estudios de La Sorbona Auguste Lelarge, en la ciudad de Amiens. Invitado a alojarse en la casa de la novia, allí conoció a su hermana, Honore de Viane Morel, una joven viuda de 26 años con dos hijas pequeñas, de 4 y 3 años. Contraen matrimonio en París el 10 de enero de 1857 y juntos tendrán un hijo en 1861.

En julio de 1871 la familia se instala definitivamente en Amiens. Verne se integra tan bien allí, que al año siguiente es elegido por unanimidad miembro de su Academia de Ciencias, Letras y Artes. El escritor vivirá en aquella ciudad 34 años, hasta su muerte, adaptándose perfectamente a la sociedad local, como miembro de numerosas instituciones y asociaciones e incluso, desde 1888, como concejal de Educación, Museos y Fiestas durante 15 años. «Soy un ciudadano de pleno derecho de Amiens. Me parece que nací aquí», declaró a su amigo Félix Duquesne.

En Amiens se conserva hoy su casa convertida en museo, el lugar donde Verne alumbró la parte más importante de su prolífica producción literaria, como los títulos *La vuelta al mundo en ochenta días* (1872), *La isla misteriosa* (1874) o *Miguel Strogoff* (1876), entre otros muchos.

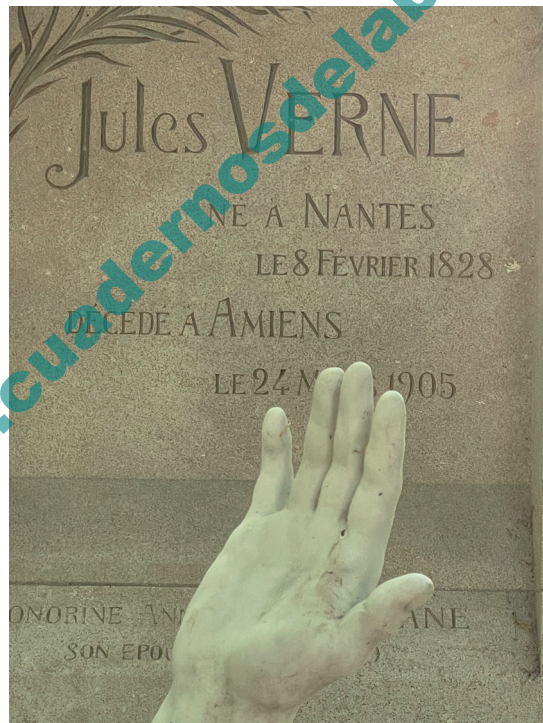
Con su salud mermada en los últimos años por una diabetes rebelde y tras una vida de larguísimas jornadas de escritura, el 24 de marzo de 1905 Verne murió en su casa del número 44 del boulevard Longueville en Amiens, vía que hoy se llama boulevard Jules Verne. Su funeral congregó a una multitud que se calcula en más de 5.000 personas.

Verne fue inhumado cuatro días después de su deceso, el 28 de marzo, en el Cementerio de La Madeleine, de Amiens. Su tumba fue primero una simple lápida de cemento con la inscripción: «Jules Verne 1905». Pero su familia encargó una estatua para adornarla.

El elegido fue el escultor Albert Dominique Roze (1861-1952), amigo de Jules Verne y director de la Escuela de Bellas Artes de Amiens, entre 1893 y 1911.



Cementerio de la Madeleine (Amiens)



Tumba de Julio Verne (Cementerio de la Madeleine, Amiens)



Tumba de Julio Verne (Cementerio de la Madeleine, Amiens)

Al fallecer el autor, Roze había modelado un medallón con su efigie, una especie de máscara mortuoria conservada actualmente en la Casa Museo de Jules Verne. Roze utilizó esta máscara para crear la escultura, consiguiendo un realismo impactante.

La obra, titulada *Hacia la inmortalidad y la eterna juventud*, representa al escritor emergiendo del sepulcro como si resucitase, con el brazo extendido hacia el cielo. Una primera versión en yeso de esta alegoría de la inmortalidad y la gloria literaria fue presentada en el Salón de Artistas Franceses, en 1907, antes de ser realizada en mármol de Carrara e instalada en la tumba del novelista ese mismo año. El monumento donde se enmarca la escultura, que recuerda la arquitectura de un templo con frontón y columnas, fue diseñado por el arquitecto Edmond Douillet. La estela, el borde y el suelo rocoso son de caliza de Borgoña.

El resultado fue tan excepcional que cuando poco después la Academia de Ciencias, Letras y Artes de Amiens quiso homenajear a Julio Verne erigiendo un monumento en su honor con fondos obtenidos por suscripción popular, también escogió a Albert Roze para crearlo. La obra se inauguró en la ciudad el 9 de mayo de 1909.

En 1910 fallecía Honorine, la viuda de Julio Verne, acompañándole a descansar en la célebre tumba, que obtendría la clasificación de Monumento Histórico en 1995.

La belleza del mármol de Carrara de la estatua del sepulcro del matrimonio Verne tiene la contrapartida de la fragilidad de su conservación en el clima de Amiens y entre la abundante vegetación de su cementerio, por lo que el paso del tiempo hizo preciso que el Ayuntamiento de Amiens confiase a Christine